

1. Historia	1
2. Estructura.....	3
3. Plano de la Universidad.....	5
4.- ¿Cómo llegar a la Universidad de Jaén?	6
5.- Entorno Turístico de Jaén.....	7
5.1. Introducción.....	7
5.2. Jaén Monumental I	11
5.3. Jaén Monumental II.....	19
5.4. Otros itinerarios	29
6. Información al alumnado.....	29

1. Historia

La Universidad de Jaén remonta sus antecedentes a la Edad Moderna con la Universidad de Baeza y a lo largo del siglo XVII, en el breve período en que el Estudio General de Santa Catalina se transformó en Universidad Pontificia.

Antes, en 1368, existió una Escuela de Gramática que además de impartir esta disciplina, lo hacía en Retórica, Lógica y todas las Artes Liberales. Cuando a fines de la Edad Moderna se produjo un significativo enriquecimiento económico, la pujanza de centros urbanos como Úbeda, Baeza, Andújar, Alcalá la Real y el propio Jaén, encuentran en ello y en la coyuntura política, la posibilidad de la concreción de una realidad universitaria. Juan I, en 1382, fundó el Colegio Convento de Santa Catalina Mártir, regentado por la Orden de Santo Domingo. En él se impartían Artes Liberales y Teología. Gracias a las gestiones del Caballero Veinticuatro D. Juan Cerezo, el Papa Paulo III, en 1503, dio una bula que facultaba al Estudio General del Convento de Santa Catalina para el estudio de las Artes Liberales, la Medicina, la Teología y otras ciencias.

En el año 1585 los Agustinos, con la complicidad de algunos miembros del Cabildo Catedralicio y sin permiso del Obispo Sarmiento, intentaron establecer una Universidad de Letras, semejante a la de Baeza, que se había creado en 1538; sin embargo, la fuerte oposición del Obispo y de determinados canónigos, comprometidos con la Universidad de Baeza, hicieron fracasar la Universidad.

En 1629, el Papa Urbano VIII, dio una bula que convertía al Estudio General del Convento de Santa Catalina Mártir en Universidad Pontificia, iniciando la de Baeza un pleito que ganó al año siguiente, por lo que Jaén dejó de ser sede universitaria.

La realidad universitaria principal, pues, estuvo en Baeza que, fundada en la fecha antes citada por Rodrigo López, notario, familiar del Papa Paulo III, tuvo desde sus comienzos un apoyo muy activo de la importante población hidalga, de la burguesía judeo-conversa, de la Compañía de Jesús y de la Orden Carmelitana, participando en sus seminarios el propio San Juan de la Cruz. En la conformación de sus estudios existieron, desde el principio, las facultades de Artes y Teología, y, en 1683, se creó la de Cánones. La decadencia de la Universidad de Baeza estuvo íntimamente ligada a los hechos históricos que caracterizaron a la provincia de Jaén hasta fechas recientes, determinando la tendencia a la ruralización que, demográficamente, implica el

desmantelamiento de las ciudades; del mismo fenómeno se derivó el absentismo aristocrático que al no encontrar incentivos en las ciudades en crisis, se marchó a la Corte, o a otras grandes ciudades donde invertían o gastaban sus recursos; ello, unido a la decadencia económica, en especial la del sector textil baezano, a los pleitos locales y a la falta de innovación académica hicieron posible el decreto de extinción en 1807 de la Universidad de Baeza y su clausura definitiva en 1824.

A partir de entonces el hilo conductor de las demandas universitarias en Jaén serán los dos centros creados en la capital en 1843: la Escuela Normal y el Instituto de Segunda Enseñanza. También la minería mantuvo sus aspiraciones y la existencia de una burguesía industrial propició en 1892, en Linares, la creación de la Escuela de Minas. Además, en 1911, se crean en Jaén la Escuela Técnica de Grado Medio que emitía títulos de Perito Eléctrico y Mecánico, y, en 1913, la Normal Superior de Maestros. Todos los anteriores muy próximos a la calificación de centros Universitarios pero sin serlo plenamente.

Un nuevo salto cualitativo y cuantitativo se produjo a partir de 1945 al empezar a impartirse los Estudios de Peritaje Mercantil en la Escuela Pericial de Comercio. En 1951 se produjo la reapertura de la Escuela Técnica Pericial de Jaén, cerrada en 1937 a causa de la Guerra Civil; la de Linares se había reabierto en 1939/40 al término de la conflagración. Una segunda Escuela Normal de Magisterio, la "Sagrada Familia", se creó en Úbeda en 1949. En 1954 la Diputación Provincial de Jaén fundó la Escuela de Enfermeras de la Beneficencia Provincial.

En torno a los años setenta, la coyuntura demográfica y un modelo político que favorecía la dispersión universitaria por medio de la fundación de Colegios Universitarios, crearon un ambiente propicio para que el Seminario de Actividades Universitarias organizado en 1969 dentro del Instituto de Estudios Giennenses, recuperara el proyecto universitario de Jaén. En abril de 1970 la Diputación de Jaén habilitó los fondos necesarios para la creación de un Colegio Universitario. Solicitado por aquella entidad en julio de 1971, le fue concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia en octubre del mismo año. Sin embargo hasta noviembre de 1975 no fue adscrito a la Universidad de Granada.

Antes, en 1972, la Escuela de Magisterio se había convertido en Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B., y la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial se transformó en Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial. En 1976 sufrirá igual suerte la Escuela Politécnica de Linares, incorporándose también al grupo de Centros Universitarios de la Provincia de Jaén uno nuevo de titularidad municipal de la misma ciudad, como fue la Escuela Universitaria de Formación de Profesorado "Antonia López Arista". Por último en 1978 se incorporaron el resto del grupo de Escuelas de Jaén y provincia: la Pericial de Comercio que sería la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, la de Enfermería y la de la "Sagrada Familia" de Úbeda.

En 1982 el Colegio Universitario se integró en la Universidad de Granada, aunque la integración efectiva no se llevó a cabo hasta enero de 1985.

La penúltima etapa del proceso se produjo a partir de 1989. En ese año el Colegio Universitario se descompuso en la Facultad de Humanidades y la de Ciencias Experimentales. En 1990 se creó la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas. En el año

anterior la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial de Jaén se transformó en Escuela Politécnica y la Universidad de Granada creó el Campus Universitario de Jaén, donde se adscribieron primero los centros existentes en la ciudad y a partir del curso 92/93 todos los de la Provincia.

La última etapa se inicia a partir de la creación de la Comisión Técnico-Académica del Campus Universitario de Jaén, en mayo de 1992 y la transformación definitiva en Universidad de Jaén, mediante Ley 5/1993 del Parlamento de Andalucía de 1 de julio de 1993, que formalmente inicia su andadura con la constitución de la Comisión Gestora el día 7 de septiembre del mismo año.

Los Estatutos de la Universidad de Jaén, como instrumento normativo para su autogobierno, fueron aprobados por el Claustro Constituyente el día 9 de junio de 1998 y posteriormente por el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía, mediante Decreto 277/1998 de 22 de diciembre, publicado en el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía número 8 de 19 de enero de 1999.

Una vez cumplidos todos los requisitos que exige la legislación vigente, la Universidad de Jaén queda totalmente integrada en el Sistema Universitario Español y en disposición de ejercer plenamente la autonomía reconocida por el artículo 27.10 de la Constitución Española de 1978.

2. Estructura

La Universidad de Jaén se estructura en dos campus (Jaén y Linares), un centro adscrito (Úbeda), y en 7 centros:

- 3 Facultades
 - Facultad de Ciencias Experimentales
 - Facultad de Humanidades y CC. De la Educación
 - Facultad de CC. Sociales y Jurídicas
- 2 Escuelas Politécnicas Superiores:
 - Escuela Politécnica Superior de Jaén
 - Escuela Politécnica Superior de Linares
- 2 Escuelas Universitarias
 - Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud
 - Escuela Universitaria de Trabajo Social
- 1 Escuela Universitaria adscrita:
 - E. U. de Magisterio “Sagrada Familia”.

En total se imparten las siguientes titulaciones de primer y segundo ciclo:

Centro	Plan	Nombre del plan
FCSJ	11	LICENCIATURA DE DERECHO
	12	DIPLOMATURA DE CIENCIAS EMPRESARIALES
	15	DIPLOMATURA DE GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
	16	DIPLOMATURA DE RELACIONES LABORALES
	17	LICENCIATURA DE ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS
	18	LICENCIATURAS DE DERECHO Y DE ADMÓN Y DIR. DE EMPRESAS
	18	LICENCIATURAS DE DERECHO Y DE ADMÓN Y DIR. DE EMPRESAS

	19	DIPLOMADO EN TURISMO
	20	LICENCIADO EN CIENCIAS DEL TRABAJO
FCE	21	LICENCIATURA DE BIOLOGÍA
	22	LICENCIATURA DE QUÍMICA
	24	DIPLOMATURA EN ESTADÍSTICA
	25	LICENCIATURA DE CIENCIAS AMBIENTALES
	82	DIPLOMATURA EN ESTADISTICA E I. T EN INFORMATICA DE GESTION
FHCE	29	LICENCIATURA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
	30	MAESTRO ESPECIALIDAD DE LENGUA EXTRANJERA
	31	LICENCIATURA DE FILOLOGÍA INGLESA
	33	LICENCIATURA DE PSICOLOGÍA
	34	LICENCIATURA DE HUMANIDADES
	35	LICENCIATURA DE PSICOPEDAGOGÍA
	37	MAESTRO ESPECIALIDAD DE EDUCACIÓN PRIMARIA
	38	MAESTRO ESPECIALIDAD DE EDUCACIÓN INFANTIL
	39	MAESTRO ESPECIALIDAD DE EDUCACIÓN FÍSICA
	40	MAESTRO ESPECIALIDAD DE EDUCACIÓN MUSICAL
	83	LICENCIATURA EN FILOLOGIA INGLESA Y DIPLOMATURA EN TURISMO
	85	LICENCIADO EN HISTORIA DEL ARTE
EPSJ	42	INGENIERÍA TÉCNICA EN TOPOGRAFÍA
	43	INGENIERÍA TÉCNICA EN INFORMÁTICA DE GESTIÓN
	44	INGENIERÍA DE GEODESIA Y CARTOGRAFÍA
	45	INGENIERÍA TÉC. INDUSTRIAL; ESP. EN MECÁNICA
	46	INGENIERÍA TÉC. INDUSTRIAL; ESP. EN ELECTRICIDAD
	47	I.T. INDUSTRIAL; ESP. EN ELECTRÓNICA INDUSTRIAL
	48	INGENIERÍA DE ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL
	49	INGENIERÍA INDUSTRIAL
	80	INGENIERO EN INFORMATICA
EPSL	51	I.T. DE TELECOMUNICACIONES; ESP. EN TELEMÁTICA
	54	I.T. DE MINAS; ESP. EN RECURSOS ENERGET., COMBUST. Y EXPLOSIVOS
	55	INGENIERÍA TÉCNICA INDUSTRIAL; ESP. MECÁNICA
	56	INGENIERÍA TÉC. INDUSTRIAL; ESP. EN ELECTRICIDAD
	57	INGENIERÍA TÉCNICA INDUSTRIAL; ESP. EN QUÍMICA INDUSTRIAL
	58	INGENIERÍA TÉCNICA DE MINAS; ESP. EN EXPLOTACIÓN DE MINAS
	59	ING. TÉC. DE MINAS; ESP. EN SONDEOS Y PROSPECCIONES MINERAS
	84	INGENIERÍA DE TELECOMUNICACIÓN
EUTS	62	DIPLOMATURA DE TRABAJO SOCIAL

EUCS	64	DIPLOMATURA DE ENFERMERÍA
	81	DIPLOMATURA EN FISIOTERAPIA
SAFA	65	MAESTRO ESPECIALIDAD DE EDUCACIÓN INFANTIL
	66	MAESTRO ESPECIALIDAD DE EDUCACIÓN PRIMARIA
	67	MAESTRO ESPECIALIDAD DE EDUCACIÓN FÍSICA
	68	MAESTRO ESPECIALIDAD DE LENGUA EXTRANJERA - INGLÉS
	69	MAESTRO ESPECIALIDAD DE EDUCACIÓN MUSICAL
	72	D. DE MAESTRO ESPEC. DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y ED. FÍSICA
	73	D. DE MAESTRO DE EDUCACION PRIMARIA Y EDUCACION MUSICAL
74	D. DE MAESTRO DE EDUCACION PRIMARIA Y LENGUA EXTRANJERA	
75	D. DE MAESTRO DE EDUCACION INFANTIL Y EDUCACION PRIMARIA	

3. Plano de la Universidad

A continuación se muestra el plano del campus universitario de Jaén, situado en el Paraje de las Lagunillas, en la zona norte de la ciudad, pero dentro del área urbana. Se estructura en:

- Aularios (Edificios B4, B5, A4 y C3). En estos edificios se encuentran las aulas en las que se imparte la docencia a todas las titulaciones. Además, todos ellos cuentan con aulas de informática, tanto específicas para docencia como de acceso libre por parte de los alumnos. En todos los edificios de aulas existen cañones de video, en especial en el A4 en el que todas las aulas están dotadas de cañones en el techo, a los que se puede conectar cualquier ordenador.
- Edificios de Departamentos:
 - D2: en donde se ubican los departamentos de Humanidades y Ciencias de la Educación.
 - D3: En donde se ubican los departamentos de Ciencias Sociales y Jurídicas.
 - B3: En donde se ubican los departamentos de Ciencias Experimentales y de la Salud.
 - A4: En donde se ubican los departamentos del área de Tecnología.
- Edificios de Gestión
 - B1: Rectorado.
 - C1: Gestión de Centros.
- Edificios de Servicios:

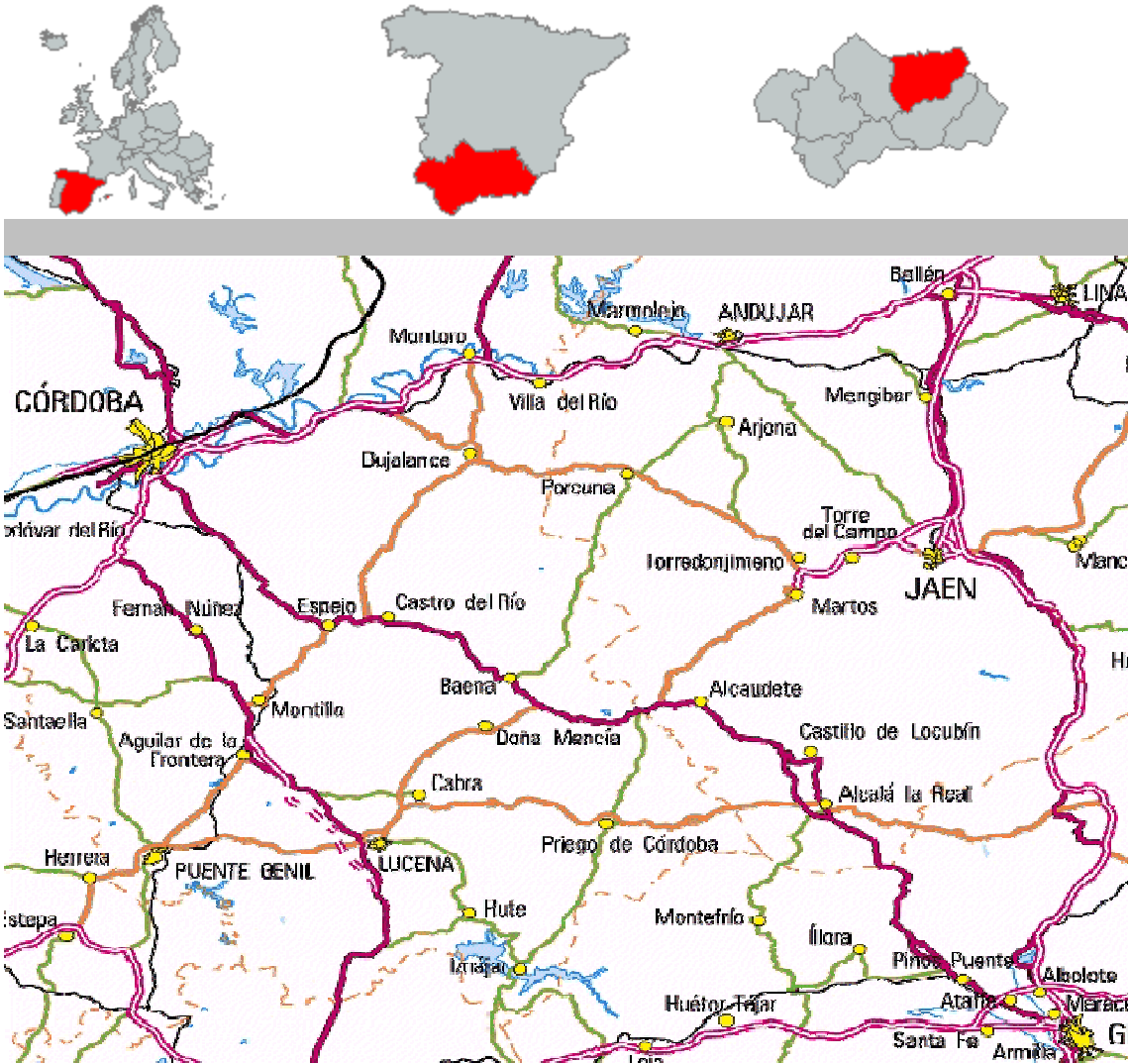


- D1: Cuenta con cafetería, entidad bancaria, salón de grados, sala de juntas, sala de exposiciones, etc.
- C2: Cafetería-comedor y servicios orientados al alumno (Acceso, Tercer ciclo, prácticas en empresa, etc.).
- Zonas deportivas:
 - PB: Pabellón deportivo y campo de fútbol con hierba artificial.
- Colegio Mayor.
 - CM: Colegio Mayor Domingo Savio.

En Linares, se encuentran los edificios 70 y 71 del mapa (Seguir hipervínculo haciendo CTRL+click en el mapa).

4.- ¿Cómo llegar a la Universidad de Jaén?

A continuación se muestran planos de situación que permiten guiar a las personas de fuera de Jaén a nuestra ciudad. La comunicación por carretera es excelente, ya que Jaén se halla situada en el cruce de dos autovías, la A44 y la A306. Por la A44 se comunica con la A4. Además se halla a menos de una hora del aeropuerto Federico García Lorca de Granada-Jaén.



TRANSPORTES

ESTACIÓN DE RENFE

Paseo de la Estación, s/n.
Teléfono: +34 53 255607
Web: [Jaén-Linares-Baeza](#)

ESTACIÓN DE AUTOBUS

Estación de Autobuses. Pza. Coca la Piñera.
Teléfono +34 53 250106

5.- Entorno Turístico de Jaén

5.1. Introducción

Cuentan las historias que cuando los Cien Mil Hijos de San Luis pasaron por Despeñaperros camino de Cádiz, al contemplar el campo de Jaén presentaron armas de forma espontánea. Seguramente la historia no es cierta. Pero, si usted decide entrar en

Jaén por Despeñaperros, es primavera y va mediado el mes de mayo, verá un espectáculo poco frecuente: la floración, en el verdor del olivo, de una diminuta florecilla blanca, (bastante desconocida salvo por los aficionados a resolver crucigramas), que se llama rapa. La flor, si fructifica, se convertirá en la aceituna, que dará lugar a uno de los líquidos mas preciados para la salud y la alimentación: el aceite, nombre del que todos se han apropiado para dar importancia a cualquier grasa.

Ha entrado en la provincia de Jaén, bastante desconocida, "cenicienta" y con bastantes tópicos sobre ella debidos al desconocimiento. Aquí le ofrecemos algunas Rutas para que usted averigüe su verdad y tenga su propia opinión. De todas formas empezaremos por decirle que no sólo por su situación geográfica, sino por su talante y por su idiosincrasia es una provincia andaluza.

No le extrañe que en algún sitio pronuncien un castellano bastante abierto pero sin "seseo"; a pocos kilómetros encontrará un pueblo que "seseará" y un poco más lejos otro que "zezeará". Por ejemplo: si está usted en Baeza podrá suponer que está en Córdoba, y si en Pegalajar, que en Granada. Esto se debe a que todos los que pasaron por aquí quisieron quedarse, ya fueran cartagineses, romanos, visigodos, árabes o cristianos y algo dejaron, aunque no fuera mas que palabras y acentos, además de llevarse mucho. Al fin y al cabo ésto fue el límite de un reino mítico que se llamó Tartesos y donde Hércules dejó una Columna, (ahora se llama la Peña de Martos). Strabón y Plinio escribieron ya de alguna de las ciudades que en esta tierra existían.

Los cartagineses se encontraron aquí cómodos (Hay una coplilla que dice: "Jaén, bella población/ por Asdrúbal fue fundada./ La gente fina y honrada/ y eso de que roncan...una "exageración".) Aníbal se casó por estas tierras con una de sus bellezas, Himilce, que tenía como dote unas riquísimas minas de plata y plomo. Los romanos se establecieron sin que nadie les molestara durante muchísimos años, (Julio Cesar se paseó, como usted pero guerreando, por estos campos).

Los cristianos no podían dejar de evangelizar esta tierra y mandaron a un discípulo de San Pablo, o quizá a dos, que establecieron una o dos diócesis y después alcanzaron la santidad: San Eufrasio y San Isicio.

Los visigodos echaron a los vándalos, pero aprovecharon la circunstancia para quedarse. También tuvimos la presencia de los bizantinos. Y, naturalmente, la de los musulmanes. En Jaén se establecieron los Qinnasrin, de origen sirio, pues, aparte de cuestiones políticas, les gustó esta tierra que según ellos se parecía a la suya y tenía mucha agua. Y ellos y sus descendientes fueron de los que más aguantaron puesto que, hasta que Fernando III, allá por la primera mitad del año mil doscientos, trajo a sus gentes castellanas y leonesas, fueron los dueños de esta provincia. Luego ya saben...los Reyes Católicos... la expulsión de los moriscos... la unidad de los reinos cristianos, la unidad de fe... la unidad de costumbres...

Precisamente la llegada de Fernando III que traía, y estableció, gentes de Castilla y León, que pronunciaban el llamado castellano de distintas formas, ha hecho que ahora cada comarca, cada pueblo o cada lugar lo pronuncien a su manera. Y como también vinieron gentes de Cuenca (a las que se unieron los que trajo su paisano el Condestable de Castilla Miguel Lucas de Iranzo, que había nacido en Belmonte), todavía perduran frases, locuciones, apellidos y comidas que a los conquenses les admira que existan

fuera de su provincia. Y no sólo trajeron lo anteriormente dicho, sino algo mucho más importante: el Fuero de Cuenca, una de las leyes más progresistas de su tiempo, que le fue concedido a muchas de las ciudades conquistadas. Gracias a este Fuero, sus habitantes aprendieron a ser más libres y más iguales.

Después de los Reyes Católicos queda poca historia que contar. Al igual que los países pequeños y las mujeres decentes, Jaén tiene poca historia que contar. Las tierras fueron pasando de las Ordenes Militares y de los Nobles a las gentes que aquí vivían y que cultivaron el trigo, la cebada, las moreras para hacer seda, los frutales y, por supuesto, el olivo. Se esquilmaron sus minas (generalmente por extranjeros); la última importante se cerró en Linares, en 1991, aquella que tenía un pozo que los poetas llamaban "rascainferno" por su profundidad. Sus hombres trabajaron duro, para que sus beneficios se fueran generalmente a otras ciudades o regiones y, a veces, fueron felices. Algunos cruzaron el mar y sembraron el nombre de Jaén o de algunos de sus pueblos desde la Patagonia a Filipinas. En tierras de Jaén se dio una experiencia única: la creación de las "Nuevas Poblaciones" cuyo ejemplo señero es La Carolina. Luchó contra invasión francesa en memorable batalla en los alrededores de Bailén, y creó la correspondiente Junta Provincial. Claro que también unos colaboraron con los franceses y otros fueron guerrilleros. Durante la represión absolutista de 1823 el general Riego fue capturado en Arquillos y encerrado en La Carolina, de donde salió para morir en Madrid.

El absolutismo triunfó pero algo debía ocurrir entre los que no eran tan poderosos y tenían la mente un poco más abierta, cuando Andújar fue la sede de lo que después sería el movimiento autonómico andaluz que se anticipa a otros, más publicitados. Era 1835. El caos económico y la descomposición sociopolítica de los años subsiguientes también se dieron en Jaén, y aquí también se aclama la "Gloriosa" del 68. Y nace tímidamente el movimiento reivindicativo y en 1870 la afiliación provincial a la I Internacional.

También las guerras carlistas llegaron por aquí, entre otras cosas por que el general Gómez era de Torredonjimeno. No podemos dejar de pensar que el manifiesto contra el caciquismo rural de Joaquín Costa, de 1901, se debió gestar en los años que estuvo de Notario en Jaén. El resto de la historia es muy cercana y de ella sólo nos resta reseñar que, en épocas de elecciones libres, las fuerzas progresistas y conservadores suelen estar equilibradas, pero que las cabezas de las candidaturas no suelen haber nacido en Jaén ni suelen tener ninguna vinculación con la tierra. Decíamos que esta era una provincia desconocida, y añadiremos que misteriosa, ya que ni en el origen de su nombre actual se han puesto de acuerdo los eruditos. Parece que Jaén viene de "yayyan" (retorciendo su significado: zona que se caracteriza por su abundancia de agua). Otros opinan que viene de Geen (algo así como paso de caravanas). Los romanos la llamaron Aurgi. Menéndez Pidal trae Jaén de Gaen, deduciéndolo del antropónimo Caius. Aquí hubo, efectivamente, un personaje, Cayo Sempronio Semproniano, que fue diunviro y pontífice perpetuo, pero parece excesivo que le cambiaran el nombre a una ciudad por muchas obras públicas que hiciera el ilustre benefactor.

La hemos llamado "cenicienta", aunque no nos gusta el victimismo, por que su mano de obra ha enriquecido otras regiones (cuando la SEAT era una empresa prepotente, el cincuenta y cuatro por ciento de sus obreros habían nacido en esta provincia), su riqueza se ha despilfarrado en las grandes ciudades, y sus hombres, sus leyendas y sus méritos

se han ignorado seguramente para que el orgullo no hiciera más difícil doblegar a los que previamente se habían hecho pobres.

Pondremos unos pocos ejemplos: Cataluña y Barcelona festejan, enaltecen y se regocijan con la leyenda de San Jordi y el Dragón. Aquí existe la misma leyenda, salvo que el vencedor no es ni un caballero ni un Santo (que por cierto no reconoce ni la Santa Sede), sino un humilde lugareño y, en vez de festejarlo con un día de asueto, el dragón se convierte en un lagarto (en Jaén la fonética popular lo ha convertido en "largato"), y la tradición se convierte en un maldición, (sin fantasías medievales) que dice: "Así revientes como el "largato" de Jaén". Sus hombres famosos han sido engullidos por otras ciudades, regiones o nacionalidades. Nos fijaremos en tres casos tomados de un mismo pueblo, Alcalá la Real. Los sevillanos dirán que el formidable imaginero de su Semana Santa Martínez Montañés, nació en la ciudad del Guadalquivir (por cierto ¿es que el río nace allí, o solamente pasa por aquella ciudad?). Los castellanos no dudarán de quedarse con Guadalajara como patria de Juan Ruiz el famoso Arcipreste de Hita, (incluso alguno, que había oído campanas y no sabía donde, ha llegado a escribir que nació en Alcalá de Henares). Y los catalanes jurarán y perjurarán que la patria del inventor de la "tenora" de sus coblas, "Pep" Ventura, está entre el Ebro y los Pirineos. (Por cierto "El cant dels aucelles", no es anónimo: lo escribió el alcalaíno -de Alcalá la Real-, José Ventura).

Quizá merezca la pena recordar que la mayor parte del aceite que se consume en el mundo con marca italiana procede de estas tierras. A cambio de todo ello, en 1991 el cuarenta y uno por ciento de la población de Jaén estaba en el umbral de la pobreza y el trece por ciento en la pobreza severa. ¿No es ser esto cenicienta? Pero, volvamos a los caminos de entrada en la provincia. Si viene del Sur, y no le gustan las emociones fuertes conduciendo, utilice la carretera que parte de Granada, ya que, por fin, el Ministerio correspondiente ha conseguido eliminar tres puertos de montaña y hacer una carretera bastante suave, (bien es verdad que en algún tramo peligrosísima, que ha logrado el triste sobrenombre de la carretera de la muerte) por ahora sin desdoblarse, que, en general, discurre entre una montaña y un río. Así podrá recorrer noventa y dos kilómetros en aproximadamente una hora.

Si decide entrar por el Este pídale a Dios que haya inspirado al Ministerio para que haya arreglado la carretera. Si no es así, tómesele con calma y goce del paisaje.

Si es por el Oeste por donde accede a la tierra giennense, ha tenido suerte: la carretera es lo que le ha tocado a Jaén del famoso 92. Hasta Bailén vendrá usted por una magnífica y llana carretera. Con un año de retraso, puesto que era la que debía dar acceso a Granada para celebrar los Juegos de Invierno del 95, se ha abierto una doble vía de Bailén a Jaén, con lo cual llegará en un tiempo normal a la capital.

Desde Madrid, Granada, Córdoba, Valencia y Barcelona hay autobuses que le traerán cómodamente. Si usted prefiere la RENFE, es que le gusta viajar despacito o es un jugador de fortuna.

ALGUN CONSEJO Y UNOS DATOS

Si circula en automóvil por las carreteras de Jaén, procure respetar la velocidad que marcan las señales; la Guardia Civil de Tráfico de esta provincia tiene fama de estricta, escudriñadora, y suele estar al acecho en los sitios más inesperados.

La temperatura media de Jaén es de 16,9 grados centígrados, siendo las medias mensuales máximas, en los últimos cincuenta años de 8,4 en enero a 27,6 en julio, si bien las extremas de estos años han llegado de menos ocho grados bajo cero, en febrero, a cuarenta y tres con dos décimas en julio. La media anual de precipitaciones no es muy alta: 587 milímetros por metro cuadrado en el mes de marzo, siendo este mes el más lluvioso y agosto el más seco, que lo sería completamente si no fuera por las tormentas que en sus últimos días caen casi indefectiblemente.

Para saber cuando va a llover en la ciudad de Jaén hay un irreverente refrán que no falla: "Cuando Jabalcuz tiene capuz y la Pandera, montera, lloverá aunque Dios no quiera". Sin embargo esté tranquilo el número de días absolutamente despejados y de sol radiante es de 121. Claro que todas estas cifras son estadísticas y ya sabe usted que la Estadística es la cuarta forma de la mentira. Hay otro meteoro que no debemos olvidar: el viento, que es particularmente intenso en la Ciudad, y dicen las consejas que hace sonar las campanas de la Catedral, y que en una ocasión, el 24 de diciembre de 1821, incluso abrió las puertas del Templo con su empuje. Si está en uno de esos días en Jaén y quiere conocer una nueva emoción suba hasta la calle Campanas, al costado norte de la Catedral, y disfrutará de algo que quizá sea nuevo para usted.

5.2. Jaén Monumental I

Vamos a iniciar por Jaén un recorrido pensado para conocer casi todos los monumentos de la ciudad y que debe hacerse a pie. Es más fácil, se conoce la ciudad y no hay problemas de aparcamiento. Podremos ver muchas cosas, pero nuestro objetivo final, en este primer día, es conocer el Museo Provincial, los Baños Arabes, la iglesia de la Magdalena, el Arco de San Lorenzo y la Iglesia de San Ildefonso.

Comenzamos nuestro camino en el *Museo Provincial* (Paseo de la Estación número 27), uno de los mejores de España en restos ibéricos. Edificio de 1920 de inspiración italo-española. En su fachada principal se ha colocado la del antiguo Pósito, trasladada cuando se derribó el edificio. Columnas corintias sustentan el entablamento sobre el que hay un escudo imperial; en los extremos alegorías del pósito. Una de las figuras lleva una canasta de pan y la otra haces de mies; la de la izquierda sostiene un escudo de la Ciudad y la otra el que pudiera ser del corregidor Alonso Suárez de Lugo.

La planta baja del Museo está dedicada a la arqueología. En la sala I, restos prehistóricos. En la Sala II, objetos ibéricos. A destacar el Toro de Porcuna, la maqueta de la Cámara sepulcral de Toya (el original está en el Museo Nacional), exvotos del Collado de los Jardines, en Despeñaperros, mosaicos romanos y un sarcófago paleocristiano encontrado en Martos. En la entreplanta un gran mosaico romano de Santiesteban del Puerto. La Sala III tiene restos visigodos de La Guardia y Lopera y, en su planta baja, objetos árabes, cerámica y el tesoro de Charilla (Porcuna). En la escalera, Arco Mudéjar de la Casa de la Virgen que ya no existe.

En la planta alta, escultura y pintura moderna. Se pueden contemplar obras de Madrazo, Hidalgo de Caviedes, José Nogué, Manuel Angeles Ortiz, Vázquez Díaz, Zabaleta, y grabados de Goya.

Al salir del Museo, y subiendo por el Paseo de la Estación, llegaremos al *Monumento de las Batallas*, conmemorativo de las de las Navas de Tolosa y Bailén, con grupos alegóricos; del centro arranca una columna rematada por una alegoría del Angel de la Victoria. En el frente, un fragmento de la Oda Al Dos de Mayo de Bernardo López (nacido aquí): "En tu suelo virginal/ no arraigan extraños fueros/ porque indómitos y fieros/ saben hacer tus vasallos/ frenos para sus caballos/ con los cetros extranjeros." Seguiremos subiendo por el Paseo de la Estación, que tiene diversas casa modernistas - entre ellas el Asilo de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres-, para desembocar en la calle Roldán y Marín, (el alcalde que al abrir esta calle comenzó el ensanche de Jaén a principios de siglo), que nos lleva a la *Plaza de la Constitución*, mezcla de edificios "modernos"; el más relevante es la *Delegación de Hacienda*, de los años treinta, que rompió la antigua Plaza del Mercado en dos.

Por el lateral derecho de Hacienda pasaremos a la *Plaza del Deán Mazas*, (benefactor y autor de un importante libro sobre Jaén), donde está el Palacio de los Vilches, actual Caja Postal, con un pórtico de cinco arcos de medio punto apoyados en columnas dóricas; entre ellos bustos de héroes de la antigüedad. El interior, pese a las muchas reformas, conserva su estilo renacentista que ya nos había indicado el exterior.

En la Plaza una fuente de mármol gris con la figura de un minero que trata de mover un bloque de piedra. Está dedicada al arquitecto Justino Flores Llamas.

Sigamos por la acera del Palacio para llegar a la *Plaza del Pósito*, donde se encuentra una Cruz de hierro sobre una columna clásica, que sustituye a la picota de los condenados que allí estuvo.

Subiendo unas escaleras accederemos a la calle *Bernabé Soriano*, (un médico muy querido en Jaén) y, siguiendo por la derecha, vamos bordeando el *Palacio de la Diputación Provincial* que se terminó en 1879 sobre lo que había sido el convento de San Francisco. Adopta la planta tradicional de los palacios renacentistas. En su patio interior, una fuente procedente de un convento de La Guardia rematada por una Virgen sedente. En su interior hay una interesante colección de pinturas.

Sigamos por la calle del *Obispo González Doncel*, (antes de los Alamos) para subir por la calle *Colón*, en cuya plaza quedan unos arcos que nos recuerdan su antigua estructura, y un poco más arriba la *Plaza de la Audiencia* (que allí estuvo durante varios siglos), para embocar la calle *Martínez Molina* donde encontraremos algunas casas dignas de mención. En el 5 estuvo el palacio del Corregidor de la Ciudad, se demolió en 1959 para construir el edificio actual. Se aprovecharon algunos materiales y se ha conservado el escudo de Jaén y, entre los balcones, uno imperial. En el número 18 queda la fachada de una construcción del XIX, residencia de la familia Coello de Portugal que conserva un escudo nobiliario. En el 24, portada con pilastras toscanas y buena cancela; en el 33 edificio modernista, así como en el 37, de gran originalidad. En el 51 una lápida recuerda que en esta casa nació el doctor Rafael Martínez Molina.

Conviene que salgamos un momento de esta calle para que, bajando por la de San Andrés, conozcamos la *Iglesia de San Andrés* y la Santa Capilla de la Limpia Concepción de María. Pudo ser mezquita y, con mayor seguridad, sinagoga. Su planta y dependencias son muy grandes están siendo salvadas de la ruina por la Caja de Ahorros de Córdoba. Esta Iglesia fue fundada, en 1515, sobre la iglesia original, por don Gutierre Doncel, tesorero del Papa León X, y en sus enterramientos hay tierra sacada de las catacumbas romanas, de ahí su nombre de Santa Capilla. En ella se pueden ganar todas las indulgencias, salvo algunas romanas, y, en según que condiciones, hasta dobladas.

Aunque posee capillas y cuadros de interés, no nos detendremos en la iglesia, de planta basilical, y nos dirigiremos a la Santa Capilla, situada en la nave lateral derecha, separada de la iglesia por una formidable reja de hierro forjado del maestro Bartolomé, coronada por la escena del abrazo ante la Puerta Dorada y como remate el árbol de Jessé. Junto a la reja, un púlpito de forja al que da paso un puerta mudéjar. Junto al púlpito, una tabla de la Virgen del Pópulo que ha sido atribuida a Durerro y a Lippi, aunque lo mas probable es que no sea de ninguno de los dos. La Capilla es cuadrada, con cubierta poligonal sobre trompas decoradas con yeserías gótico-mudéjar, con inscripciones en caracteres góticos. El retablo es barroco y en él se abre un camarín, al que se accede por una escalera en zig-zag desde la sacristía; está decorado con labor dorada para la que se trajeron de Madrid 98 libras de oro ($326,40 \times 98 = 31,987$ Kgs.). La imagen es, naturalmente, una Inmaculada de madera policromada del barroco Felipe Meca.

A las dependencias de la cofradía, una de las más antiguas de Jaén y que conserva todavía números clausus, se suele acceder por la calle Rostro por una puerta claveteada, enmarcada por pilastras toscanas que sostienen un entablamento sobre el que descansa una hornacina en el que se vuelve a representar en relieve el abrazo ante la Puerta Dorada. Sobre el triángulo que cubre la hornacina, el escudo de la Santa Capilla y sobre él, las aspas de San Andrés. A ambos lados de la puerta, ventanas enrejadas y sobre ellas dos curiosos escudos. En el interior de las dependencias cofradieras algunos lienzos de interés.

En el patio, fuente mural, brocal de pozo que pudiera ser bajo medieval y en el centro, sobre columna, la figura del fundador realizada en 1915.

Al volver por la calle San Andrés a Martínez Molina, y enfrente de la Iglesia podremos observar un curioso escudo en el que en altorrelieve hay cuatro castillos sobre los que se labran leones y en el centro sobre otro castillo las cadenas navarras.

Siguiendo por Martínez Molina y dejando a la izquierda la parte trasera de la iglesia de San Juan desembocaremos en la plaza de Santa Luisa de Marillac. En el centro una fuente, la del pato, y ocupando la fachada más noble de la plaza, el *Palacio del Conde de Villardompardo*, edificio mas manierista que renacentista, de 1592, edificado para el que fuera Virrey del Perú, Fernando de Torres y Portugal. Desde mediados del XVIII fue Hospicio y actualmente es Museo de Artes y Costumbres Populares y primer Museo Naif de España. En la parte derecha de la fachada está la Iglesia de la Visitación, que fue Capilla del Hospicio. Es interesante el patio central del Palacio con dos galerías de arcos apoyados, en la planta baja, en columnas dóricas y, en la planta superior, en

columnas jónicas. Pero lo más interesante de este Palacio es que se construyó sobre uno de los numerosos baños de la época musulmana que existían en Jaén BAÑOS ARABES

Según las opiniones más doctas estos baños corresponden a los que estaban próximos al Palacio de los Reyes Moros (actual convento de Santo Domingo) y eran conocidos por Hamman al-Walad, Baños del Niño. Han sido restaurados y acondicionados por un ilustre giennense: Luis Berges Roldán, por cuya obra ha obtenido el Premio "Europa Nostra" en 1984. Seguiremos para su descripción la obra del propio Berges que ha sido primorosamente editada por la Caja Provincial de Ahorros de Jaén, en edición no venal. Se accede a los baños por la misma entrada que tuvieron originalmente y de la que se conserva la escalera, por la que se llega a un patio descubierto pavimentado con losas de piedra caliza en buen estado de conservación, desde donde arrancan muros de ladrillo y donde debió de estar el puesto del vigilante; dos pequeñas estancias cercanas, se supone eran las letrinas. Desde el acceso pasamos a una estancia (al-bayt al-mas-laj), de catorce metros de largo y tres setenta y cinco de anchura, cubierta de bóveda de cañón corrido que era el vestíbulo de ingreso. De allí pasamos a la Sala Fría (al-bayt al barid), de menos longitud que la anterior y también ligeramente más estrecha, comunicada con el vestíbulo por hueco adelantado de un metro cincuenta de anchura; su techo es también de media bóveda de cañón corrido con doce lucernas que permitían la iluminación y la ventilación.

La sala siguiente es la Sala Templada (al-bayt al wastani), de planta cuadrada, de once treinta por once treinta metros, cubierta por cúpulas semiesféricas con pechinas apoyadas en un cuadrado organizado por ocho arcos de herradura, soportados por otras tantas columnas. A la derecha, ésta sala se abre, a través de dos arcos de herradura, a otra estancia de cerca de tres metros de ancho en cuyos extremos se encuentran dos pequeñas salas que serían dos alcobas de descanso.

De la Sala Templada pasamos a la Sala Caliente (al-bayt al-sajun) por un hueco adintelado que se abre a un espacio de casi dieciséis metros por tres veinticinco; en ambos extremos hay dos alcobas de casi tres metros, cubiertas con bóvedas vaídas provistas de cinco lucernas que se apoyan en el correspondiente arco de herradura apeado sobre columnas. El espacio central de esta Sala Caliente se cubre por bóveda de medio cañón corrido en el que se abren quince lucernas y cuya altura máxima es de tres metros ochenta centímetros desde el suelo.

Estos Baños eran usados por los musulmanes, especialmente por los funcionarios y servidores del Palacio contiguo, de lunes a jueves; por los judíos los viernes, y por los cristianos los sábados y los domingos. Los hombres iban desde las doce de la noche hasta el medio día y las mujeres por la tarde.

Aunque no hay una constancia clara de la fecha de su construcción hay un dato por el que sabemos que estaban en uso en el siglo XI: Argote de Molina cuenta que en estos Baños fue asesinado el año 1002 el rey Alí por eunucos al servicio del anterior rey de Jaén Al-Hatan, que había sido derrotado por Alí arrebatándole el reino.

Si a usted le interesan este tipo de monumentos quizá cuando lea esta guía estén restaurados, también por Berges Roldán, otros baños árabes situados en la Plaza de los Caños, a la que se llega por la calle Millán de Priego.

CONVENTO DE SANTO DOMINGO

Volvemos a la plaza de Santa Luisa de Marillac. A la derecha, salen dos calles: la de Santo Domingo y la de la de Los Uribes. En ésta, y justo en la esquina, tenían su casa los Uribes, una familia de rancia estirpe giennense, de cuyo solar no queda casi nada. Primero se quitó, para facilitar la circulación, una gran piedra donde, al parecer, se efectuaban las ejecuciones o, por lo menos, se exhibían los restos de los ajusticiados. Y después se ha transformado la primitiva casa, de la que no queda apenas nada que reseñar.

Un poco más arriba comienza la calle de Santo Domingo, uno de cuyos laterales lo ocupa la fachada del *Real Convento y Universidad de Santa Catalina Mártir*, de los padres Dominicos, que ocupa toda la manzana. Fue fundado por el rey Juan I en 1382, y, al parecer, era uno de los centros principales de los Dominicos en Andalucía. El Papa Paulo III le concedió el privilegio de ser Universidad, pero ante las protestas de la de Baeza perdió este rango, tras un largo pleito. Su construcción se debe a Andrés de Vandelvira. Y son dignos de visitarse la iglesia y el patio.

La Capilla Mayor, de planta poligonal, está cubierta por nervaduras propias del gótico tardío, pero el resto de la Iglesia es del siglo XVI. El edificio ha sufrido muchas reformas -la última para convertirlo en Archivo de la Diputación Provincial- y, por tanto conserva muestras de diferentes estilos. A destacar en la Iglesia el púlpito de mármol negro con incrustaciones de mármol blanco en el escudo de la Orden, y alegorías de la visión mística de Santo Domingo; la puerta de la Sacristía, de cuarterones en los que están talladas efigies de Santo Tomás, Santo Domingo, Imposición de la Casulla a San Ildefonso, y Santo Tomás de Villanueva, además del escudo de la Orden y querubines. Puede fecharse este trabajo en el siglo XVII.

El Patio, barroco, es cuadrado, de grandes dimensiones, porticado con columnas pareadas de orden toscano. En la planta superior alternan ventanas y balcones con un ritmo perfecto. Coincidiendo con la clave de los arcos, sobre el balcón central de cada lado, un escudo: de los Austrias, de la Orden, de fray Francisco de Vitoria y del "Caballero veinticuatro", Juan Cerezo, que donó sus bienes al Convento.

La entrada de la fachada principal parece ser que fue diseñada por Alonso Barba en 1582; es de estilo manierista, y en ella, sobre una portada toscana, hay tres hornacinas para Santa Catalina, Santo Tomás y Santo Domingo, cerrándose con un frontón curvo. Todo el espacio se encuadra por un entablamento sostenido por columnas corintias, cerrándose el conjunto con un frontón triangular con el escudo de la Orden.

IGLESIA DE LA MAGDALENA

Si seguimos por la calle Santo Domingo alcanzaremos la de Juanito el Practicante, donde, a la derecha, encontraremos el Convento de Santa Ursula, un gran edificio muy deteriorado, fundado a mediados del siglo XVI "para el recogimiento de mujeres de las que andan por el mundo ofendiendo a Dios Nuestro Señor". Nos encontramos ya en el núcleo de lo que fue el primitivo Jaén. Hemos llegado al lugar donde posiblemente se establecieron sus primitivos pobladores para aprovechar el nacimiento de un importante caudal de agua. Estamos en la *Plaza de la Magdalena*, donde podemos ver todavía el lugar del nacimiento de agua, donde se han encontrado lápidas y estatuas que se

conservan en el Museo Provincial, y donde se ubica la leyenda-mito más popular de la ciudad, que aún perdura: la del *Lagarto de Jaén*.

Aquí se hacía residir a una fiera, lagarto o dragón que, al igual que en otras leyendas medievales, sembraba el pánico y mataba a quien se enfrentaba con él. Hasta que un joven del pueblo, gracias al ingenio, lo venció haciéndole tragar un explosivo que lo reventó. Todavía queda en el habla popular una especie de maldición que desea al enemigo "así revientes como el largato de Jaén" (la traslación de consonantes no es de la imprenta sino del decir popular).

El manantial, además de proporcionar agua a alguna casa de baños hoy desaparecida, surtía la alberca de la abluciones de la mezquita sobre la que se construyó la *Iglesia de Santa María Magdalena*. Su portada es gótico Isabel. Su planta es cuadrada irregular, con pilares que la dividen en cuatro naves, sobre las que se apoyan bóvedas nervadas. Su estilo está muy entremezclado pero podríamos definirlo como gótico flamígero.

El patio, donde se encuentra la alberca, conserva un claustro cuyos arcos son unos de herradura y otros de medio punto. En su balaustrada se conservan algunas yeserías musulmanas; y en los muros pueden adivinarse pinturas primitivas, al parecer de reyes cristianos, y alguna lápida. En el interior se conservan piezas escultóricas de algún mérito, así como pinturas y obras de orfebrería del siglo XVI. No olvidemos las puerta de acceso, de doble hoja, que mandó hacer el obispo Tavera en 1555, con valiosos herrajes, aunque lamentablemente han desaparecido los aldabones, y sólo quedan las planchas de labra plateresca.

ARCO DE SAN LORENZO

Desde la Plaza volveremos por la calle de Juanito el Practicante para alcanzar la de Almendros Aguilar, escritor giennense que destacó por su vena poética, para llegar a la plaza de San Juan donde se encuentra la iglesia que le da nombre, aunque el nombre de la parroquia sea el de San Pedro. Esta *Iglesia de San Juan*, de traza gótica que, lamentablemente, ha sido "modernizada", fue en los siglos XV y XVI Cabildo de la Ciudad, y todavía el reloj de su torre marca la hora oficial de Jaén con una campana de un metro de diámetro en cuyo interior se puede ver una cruz y leer, en caracteres góticos, una antífona que dice "He aquí la Cruz del Señor. Huid enemigos. Venció el león de la Tribu de Judá y de la raíz de David".

A pesar de la "modernización", se van haciendo "reformas" que están dejando al descubierto arcos y pilares mudéjares. Entre sus imágenes el grupo de buen y mal ladrón, atribuido al escultor local del siglo XVI Sebastián de Solís, al igual que el San Juan. En el presbiterio, un Crucificado de finales del XVI, que tiene los brazos articulados, para la ceremonia del descendimiento en Semana Santa. En la Sacristía se guardan pinturas y orfebrería; de ésta última entre otras piezas, las cuatro mazas de plata de la Universidad de Curas Párrocos, con símbolos de los cuatro Evangelistas y motivos fantásticos.

Sigamos por la calle *Almendros Aguilar*, una de las más antiguas de Jaén, donde podremos ver algunas casas modernistas, arcos, portadas, zaguanes y puertas de algun

interés, para llegar, en su confluencia con Madre de Dios, al *Arco de San Lorenzo*. Es lo único que queda de la Parroquia de San Lorenzo. Y gracias a los desvelos de la Asociación de los Amigos de San Antón, que aquí tiene su sede, cada vez está mejor cuidado. La tradición dice que aquí se enterró Fernando IV el Emplazado, aunque lo único cierto es que aquí se veló su cadáver. También fue este el lugar donde se bautizó a Maximiliano de Austria, primo del emperador Carlos I.

Al Arco de San Lorenzo se accede por una puerta de la época y, subiendo una escalerilla, se llega a una capilla de cuya bóveda pende un colgante de yesería con lámpara votiva. Las paredes están cubiertas por un espléndido zócalo de alicatado mudéjar, así como la mesa del altar con estrellas de veinticuatro puntas; sobre la mesa un nicho rebajado, también con decoración mudéjar, donde se alberga un buen crucifijo. Por una puerta pequeña de arco ojival se accede a la escalera que conduce a la segunda planta, ocupada por un magnífico salón de cúpula ojival que tiene un arco de yesería con inscripción árabe, varios escudos nobiliarios y nichos con alicatados moriscos.

Por la calle Madre de Dios, donde queda uno de los rótulos más antiguos de los que se usaron para designar las calles, llegaremos a la *Calle Maestra*. Casi enfrente de donde hemos llegado se encuentran los restos del Palacio del Condestable de Castilla Miguel Lucas de Iranzo, que fue nombrado por su íntimo amigo Enrique IV de Trastámara. El edificio ha pasado por muchas manos y parece que ahora llega a las de Institución responsable, que lo restaurará. (Espero que cuando usted lea este itinerario esté ya terminada su restauración). De todas formas, salvo sorpresas de última hora, sólo queda de su esplendor pasado las arcadas góticas de jardín interior. El gran salón conserva un magnífico artesonado mudéjar y, en una de sus paredes, restos de una gran portada también mudéjar. En un salón contiguo el artesonado es de ruedas de lacería. Y aún queda un tercero cuyo artesonado es de motivos florales.

El lateral de este Palacio que da a la Plaza de la Audiencia, y hasta hace no mucho fue cine, tuvo una decoración de estilo regionalista sevillano muy en boga en los años veinte.

IGLESIA DE SAN ILDEFONSO

Sigamos por la calle Maestra, convertida en peatonal, donde podremos ver dos lápidas que recuerdan a dos escritores naturales de Jaén. En el número diecinueve, a Ricardo García Requena, combativo periodista del siglo XIX que pasó por distintos partidos políticos; y en el dieciocho, a Bernardo López González, poeta, del que se recuerda sobre todo su Oda al Dos de mayo, aquella que empieza diciendo: "Oigo Patria tu aflicción...".

Siguiendo la calle hacia su principio, a mano izquierda bajaremos por la calle del Consuelo, donde encontraremos el *Arco del Consuelo*, en cuyo lateral derecho existe un nicho con un óleo de Nuestra Señora del Consuelo, y enfrente una pequeña capilla con altar donde se guardaban estandarte y faroles que acompañaban al Rosario público. También las tablas de indulgencias y una inscripción que recuerda un suceso: un intento de profanación de la pintura de la Virgen. (La parte del altar suele estar resguardada por unas puertas para evitar nuevas profanaciones). Sigamos por Cerón para, de nuevo, salir a la plaza de San Francisco, bajar por Bernabé Soriano, la que fuera arteria principal hasta los años sesenta, donde volvemos a encontrar edificios modernistas. Torceremos a

la derecha por la calle Ignacio Figuroa para alcanzar la plaza de San Ildefonso, en la que se levanta sobre una columna una imagen en mármol blanco, de la Inmaculada Concepción, monumento reciente del escultor Amadeo Ruiz Olmos; y la *Iglesia de San Ildefonso*, de origen medieval y hasta donde llegó la segunda ampliación de la muralla árabe para proteger aquel arrabal, que se había poblado en exceso. Su primer dato histórico es de 1248. Sus muros más antiguos son los norte y este, donde aparece cegada su puerta primitiva, con una composición gótico Isabel que ha sido restaurada posteriormente con un mosaico de Santiago Pedrós. El muro norte presenta robustos contrafuertes semicirculares en forma de torreón; entre ellos se abre una formidable portada renacentista de Vandelvira: sobre el arco de medio punto, alegorías paganas de la abundancia y sobre ellas un relieve con la imposición de la casulla a San Ildefonso, flanqueado por columnas corintias que sostienen un triángulo con el Padre Eterno en el centro; en los laterales, escudos del obispo Pacheco que mandó levantar la Iglesia. La fachada principal es neoclásica, proyecto de Ventura Rodríguez.

El interior es de planta de salón con tres naves de pilares compuestos que sustentan arcos apuntados. Pi y Margall sostiene que es un gótico final. El Tabernáculo es barroco, de Pedro Duque. La Capilla del Bautismo, cuadrada, está cubierta por media naranja con claraboya cenital, decorada con dibujos de yesería; hay un pequeño retablo neoclásico y un óleo del bautismo de Cristo. El cerramiento es una reja procedente del presbiterio, del maestro Joseph del Alcázar. La capilla siguiente, a la derecha, alberga los pasos de la cofradía de la Vera Cruz y María Santísima de los Dolores, fundada en 1541 y es la primera cofradía de Pasión que se funda en Jaén. Sus imágenes son recientes. Encontramos después el altar, en mármol rojo como el frontal de la Oración del Huerto, imagen también reciente; luego otro altar, también en mármol rojo, de la Virgen del Pilar y la puerta de la Sacristía, de madera con talla de estrellas poligonales.

La capilla de la patrona de la ciudad de Jaén, la Virgen de la Capilla, tiene una nave lateral por detrás del presbiterio. El testero es un retablo barroco en el que un altorrelieve se refleja la procesión del Descenso de la Virgen a Jaén en 1430 (ver Ruta Religiosa). Sobre éste, el camarín de la Virgen donde está la talla vestida, aunque es bidimensional, ya que esta talla debió formar parte de algún retablo antiguo. En el lateral izquierdo de la capilla hay una hornacina cerrada con puertas de acero, en cuyo interior, en cofre de plata, se encuentra el documento notarial que narra el Descenso de la Virgen a Jaén. Está decorado con cinco medallones: el escudo de Jaén, la Anunciación, el Descenso, la Presentación y el escudo de la Cofradía. La devoción popular a la Virgen de la Capilla ha ido acumulando ofrendas, en algunos casos muy valiosas, pero no se conservan todas por las rapiñas de las guerras. De todas formas hay que destacar la colección de veintiún mantos para vestir la talla, las coronas de la Virgen y el Niño, modernas, que sustituyen a las robadas en la última guerra, con siete quilos de peso: tres y medio de oro y el resto de plata. En ella están grabadas los escudos de Jaén, de la Cofradía, del obispo del Descendimiento Gonzalo de Zúñiga, del obispo de la Coronación Manuel Basulto, y del de la Recoronación Rafael García. (Normalmente tiene puesta la de "diario"). A destacar también el frontal de plata del altar, el trono también de plata, como también de plata son la lámpara donada por el Ayuntamiento, la Cruz del altar, los candeleros, sacras, rostrillo y media luna.

En la antesacristía y en la sacristía, que ofrece una interesante labor de yesería en la bóveda, se guardan cuadros, tres siales de coro barrocos, y objetos de culto, algunos de gran valor.

Saliendo por la puerta norte y bajando por la calle Reja de la Capilla y Aranda llegamos a la de las Bernardas al final de la cual está el *Convento de la Concepción Franciscana*, conocido popularmente por "las Bernardas", que fue fundado en 1588. Su portada monumental, toscana, con hornacina en la que hay una imagen de la Purísima, da acceso a un patio por el que se entra a la Iglesia a través de un arco flanqueado por columnas toscanas que centra una puerta adintelada y, sobre ella, una hornacina con la imagen de Santa Clara. La Iglesia, con planta de cruz latina, es de una gran sobriedad. La bóveda de cañón se cubre en el crucero con media esfera sobre pechinas, decorándose con el escudo del obispo de Troya sostenido por águilas. El retablo es barroco temprano de orden corintio decorado con pinturas. Adosada al Convento está la Fuente de la Alameda, pilar abrevadero de dos caños, restaurada por Berges Roldán, presidida en la parte superior por un escudo imperial, procedente de las antiguas Carnicerías. (La parte inferior está en la calle del Arco de los Dolores). A los lados restos de la inscripción de las Carnicerías: "Esta obra se inició y acabó bajo el reinado del muy invicto emperador Carlos Quinto. Año 1549..." y "Gonzalo... Fernández administraba justicia cuando se os preparó esta insigne carnicería. Calendas de Agosto...".

En la calle Adarves Bajos y apoyada en el Convento de las Bernardas, la *Puerta del Angel* o San Miguel, la única de la ciudad que ha llegado hasta nosotros. Presenta un breve portal; es de arco de medio punto de enormes dovelas sobre el que descansa un friso en cuyo centro una cartela rectangular dice: " La ciudad mando hazer/ esta puerta siendo corre/ gidor el señor D. A...O...So/ B...E...Amo...Cavallero de la/ Orden de Calatrava/ hijo de la señora A...Chro.../ O... Co Comisario... Año 164.../". Sobre ella hornacina con la imagen de San Miguel. Coronan los vértices laterales esferas de piedra y el vértice central, cruz de hierro.

Si desea descansar entre árboles y flores y observar una bella panorámica, adéntrese en la Alameda. Está a la salida de la Puerta a la derecha. En verano es un auditorio municipal donde se celebran conciertos y representaciones teatrales. Allí están también monumentos dedicados a hijos ilustres de la tierra: a Bernardo López, busto en bronce de Jacinto Higuera; a Bernabé Soriano, médico, bronce sedente en silla de piedra; y a Antonio Almendros Aguilar, poeta, figura en bronce de pie en actitud declamatoria.

Habría observado que en estas cercanías está la plaza de toros; es una reconstrucción de la primitiva que se edificó en 1846. Esta plaza cierra la temporada taurina española en la Feria de San Lucas, el 18 de octubre. Entre los festejos de esta feria suelen ser importantes los concursos hípicos que tiene lugar en el Campo Hípico, un poco mas abajo de la Plaza de Toros. Suba por la Avenida de Granada, aunque no vea mas que edificios modernos y algunos de pésimo gusto: está recorriendo el último trazado de la muralla que fortificaba Jaén: los Adarves, cuya calle dejamos atrás, como la Puerta del Angel, el destruido portillo de San Jerónimo, para llegar a la también inexistente *Puerta de Barrera*, nombre que los más antiguos dan a la confluencia de la Avenida de Granada con la de Madrid.

5.3. Jaén Monumental II

Vamos a comenzar nuestro segundo recorrido a pie por Jaén. Lo iniciamos en la *Plaza de Santa María* y, en esta ocasión, nuestro periplo tiene como objeto conocer la Catedral y el barrio que la circunda.

La Plaza de Santa María ha sido durante muchos años, por no decir siglos, el vértice de la vida giennense, que actualmente se ha ido desplazando hacia el ensanche que tiene como eje el Paseo de la Estación. Sin embargo todavía encontrará por las mañanas y al atardecer muchas personas, preferentemente hombres, que toman el sol en esta plaza, o se refrescan cuando éste ha desaparecido.

Enfrente de la Catedral hay dos palacios: el del Ayuntamiento y el Episcopal. Al lado de éste, y haciendo esquina con la calle Maestra, una curiosa casa de estilo modernista de escasa altura y de ladrillo rojo y blanco.

El *Ayuntamiento* es una construcción de principios de siglo, reformada en los años cuarenta, que ocupa el solar de lo que fuera Palacio de Montemar que se destruyó para levantar el actual edificio. Sobre el balcón principal el escudo de Jaén. Tienen algún interés la escalera y el salón de sesiones con yeserías de principio de siglo.

A la izquierda del Ayuntamiento y separado por la calle Obispo González, el *Palacio Episcopal*, construido sobre un palacio del siglo XV y reformado en los años ochenta, respetándose tan sólo la fachada. En ésta, en los laterales de la puerta, escudos episcopales y, rompiendo el frontón, escudo real y, a sus lados, los del obispo Tavera. En el interior se han conservado otros escudos de distintos obispos. El Palacio se prolonga haciendo esquina con la Casa de Provisariato y el Tribunal Eclesiástico.

Subamos por la *calle Obispo González*, cuyo rótulo de piedra fue costado por suscripción popular; en la fachada del Obispado que da a esta calle hay también escudos episcopales, así como en el patio, cuya reconstrucción no ha sido muy afortunada. Por la *calle Montero Moya*, poeta y periodista decimonónico, a la que se accede por tres escalones, llegaremos a casa de noble fachada con arcos de medio punto y patio porticado. Fue construida por el cantero de la Catedral, Fernández Calancho. Al llegar a la esquina encontraremos el torreón del Obispado con otro escudo, en este caso del obispo Marín. En la plazuela, una casa palaciega del siglo XVII, Casa de la Corona, con torre en ángulo y sobre la portada una corona por haber estado allí la recaudación de contribuciones.

Bajando por la *calle del Colegio*, portada adintelada flanqueada por pilastras toscanas y el escudo del obispo Marín. Daba entrada al Colegio del Santísimo Sacramento donde cursaban estudios eclesiásticos menores los dependientes menores de la Catedral.

Volvamos a la calle Montero Moya para llegar al Colegio de la Compañía de Jesús, que lo fue desde 1614 hasta la expulsión de 1767. Desde ese año ha tenido infinidad de destinos que han ido modificando su estructura. A la *calle Compañía* se abre la puerta de la iglesia que estuvo dedicada a San Eufrasio (Patrón de la Diócesis), con arco de medio punto sobre el que hay un escudo de Carlos III; en este lateral se realizaron obras en el XIX, como el balcón. En lo más alto escudos de Jaén y de España. A la calle Escuelas o Moreno Castelló, otro escritor y periodista del XIX, presenta esta iglesia otra portada de estilo toscano. De Montero Moya, por Almendros Aguilar hacia la izquierda, salimos a la *plaza de la Merced*, donde estuvo el antiguo convento de la Merced,

convertida hoy su iglesia en Parroquia. Se construyó en 1580 cuando se trasladaron las religiosas desde su primitivo emplazamiento extramuros. La portada de la iglesia es barroca de orden dórico con frontón curvo, sobre el que hay una hornacina que alberga una imagen de Nuestra Señora de la Merced, decapitada; sobre ella un nuevo frontón curvo. El lienzo de la fachada termina en una torre de ladrillo rematado por un cuerpo ochavado. Hay otra portada de estilo toscano. La Iglesia es de planta basilical de tres naves; en las laterales, capillas con hornacinas de diversas advocaciones y santos de la Orden de la Merced. Tiene también un pequeño claustro cuadrado con arcos de medio punto y, en el piso superior, vanos adintelados.

En la plaza de la Merced se encuentra también el Palacio del Capitán Quesada: Fernando de Quesada y Ulloa, Caballero veinticuatro de la ciudad en el siglo XVII. Debido a sus muchos destinos, (colegio de Carmelitas, de Maristas, Caja de reclutas...), su estructura ha sido muy modificada. Conserva la portada adintelada; sobre ella dos tenantes sostienen el escudo heráldico. La torre tiene ventanas germinadas y en sus balcones se pueden aún apreciar restos de medallones y emblemas heráldicos.

También en la plaza de la Merced, encontramos la Fuente Nueva con un cuerpo monumental en el que hay dos hornacinas de donde salían dos caños. Remata la fuente un cuerpo con tres escudos: en el centro el de España, a la derecha el de Jaén y el de la izquierda, sin identificar.

Por Merced Baja y Jaboneras llegaremos de nuevo a Obispo González para alcanzar la *plaza de Santa María* y encontrarnos con la fachada principal de la Catedral.

CATEDRAL

La Catedral de Jaén está edificada sobre una antigua mezquita. Y tras su entrada en la ciudad, Fernando III mandó consagrarla y decir una misa ante una Virgen que la tradición quiere que sea la misma que está en la Capilla Mayor. Las obras comenzaron ciento veinte años después, en 1368, y de ellas no quedan restos. Mas importantes fueron las que mandó realizar un obispo constructor, Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, en 1500. De éstas quedan: la cabecera, concebida como planta de salón, la cenefa gótico flamígera que la adorna en el exterior, y en el interior una escalera de caracol. En 1548 se hace cargo de la obra Andrés de Vandelvira marcando su impronta y la de su época renacentista. La termina cien años después Juan de Aranda. La fachada es obra de Eufrasio López Rojas en 1674. Y, para que no le falte ningún estilo, Ventura Rodríguez añade la Capilla del Sagrario en 1764. El frente y los dos laterales de la Catedral están rodeados de una amplia lonja que cierra una verja de hierro forjada en 1800 según diseño de Manuel Martín Rodríguez. Sobre las tres puertas de acceso de la fachada principal, hay tres relieves: San Miguel, la Asunción (a la que está dedicada la Catedral), de Julián Roldán, y Santa Catalina, de Lucas González. Las estatuas entre las puertas son imágenes de San Pedro y San Pablo. Sobre la balaustrada, nueve gigantescas imágenes, también de Juan Roldán, que representan a San Agustín, San Gregorio Magno, San Mateo, San Juan, San Fernando, San Lucas, San Marcos, San Ambrosio y San Jerónimo.

La Catedral tiene dos puertas más: la norte (a la izquierda), de Juan de Aranda, dedicada a la Purísima Concepción, en la que, derecha e izquierda, hay dos estatuas de Salomón y David; y en los laterales del frontón dos escudos: el de la Catedral y el del Cardenal-

Obispo Moscoso que construyó la puerta. Un hombre modesto, Iñigo Fernández de Córdoba, mandó ser enterrado aquí para ser pisado por cuantos cruzaran esta puerta. Era el Dean de la Catedral y murió en 1624.

La Puerta Sur, que se suele abrir menos, pero que es la primera que tuvo la Catedral, la diseñó el propio Vandelvira y tiene un altorrelieve de la Asunción; en los laterales del arco dos alegorías de la Piedad y la Religión.

Entremos en el templo por una de las dos puertas laterales de la fachada principal. (La central no se abre más que en las grandes solemnidades o cuando el viento sopla con furia como el día de Navidad de 1821). Lo primero que vemos es el trascoro, que rompe absolutamente el estilo de la Catedral. Fue diseñado en 1791 por José Gallego, y está dedicado a la Sagrada Familia, según lienzo de Maella. En los laterales, imágenes de Santo Toribio de Asturias y San Lorenzo. Delante de las pilastras, imágenes en mármol blanco, de Santa Catalina, de la Inmaculada, de San José y de Santa Lucía. Debajo de la cornisa, alegorías de la Virgen; sobre ella un medallón en cuyo centro hay un triángulo con el nombre de Dios escrito, en letras de oro, en hebreo.

Comenzemos el recorrido de las capillas iniciándolo por la nave de la izquierda según hemos entrado:

CAPILLA DE SAN JOSÉ. A la izquierda óleo del siglo XVII de la Sagrada Familia; en el centro retablo clásico del siglo XVII, en cuyo centro hay una talla policromada de San José con el Niño. Sobre ellos un Crucificado; a la izquierda San José, San Juan Bautista, y San Cristóbal; a la derecha San Francisco, y San Agustín.

CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA CORREA. A la izquierda, óleo barroco de la Anunciación; en el centro, retablo neoclásico imitando mármol, con un crucificado del siglo XVI; sobre la mesa del altar, Nuestra Señora de la Correa, imagen del siglo XVIII policromada; a la derecha retablo barroco del XVIII con un óleo de la Santa Cena.

CAPILLA DE SAN PEDRO PASCUAL. A la izquierda Cristo atado a la columna; en el centro retablo neoclásico de San Pedro Pascual, obispo que fue de Jaén que fue hecho prisionero en Granada y que siempre que se entregaba rescate por él prefería se librara con aquel dinero a otros cautivos, finalmente fue martirizado en 1300. En la mesa del altar, imagen de la Virgen de la Cabeza, Patrona de la Diócesis; a la derecha retablo neoclásico con imagen de Santo Toribio.

CAPILLA DE SAN MIGUEL. Barroca, de 1761. A la izquierda San Miguel; los cuadros de la parte inferior aluden a San Rafael; en el centro, retablo con lienzo de San Miguel luchando con Lucifer; debajo, pintura de la Virgen del Alcázar, Patrona de Baeza; a la derecha, San Gabriel.

Hemos llegado al crucero y a la puerta norte, desde donde se puede acceder a la Parroquia del Sagrario. Sobre la puerta, altorrelieve de la Circuncisión y de la Purificación de la Virgen, de Alonso Cano (1642).

CAPILLA DEL NIÑO JESUS. A la izquierda, óleo barroco del XVII: El Papa recibiendo las reglas de San Francisco de Paula; en el centro, retablo neoclásico con talla barroca del Niño Jesús; en el cuerpo central, dos esculturas de madera: Cristo con

cruz y libro y San Diego de Alcalá; en la parte central, un óleo de Soriano cuyo motivo es la Circuncisión; a la derecha óleo de la Inmaculada. A la entrada, lápida de mármol de la sepultura del obispo Castellote.

CAPILLA DE LA INMACULADA. A la izquierda, óleo de la escuela barroca andaluza, de San José; en el centro, retablo clasicista de tres calles: en el banco, en bajo relieve, Visión de Jerusalén; en el cuerpo central, óleo de la Inmaculada, del XVIII; en los laterales, lienzos de San Joaquín y Santa Ana; en el ático, lienzo de Esther con el rey Asuero; a la derecha, una talla del Beato José Oriol. A la entrada, sepultura del obispo González.

CAPILLA DE SAN EUFRASIO. A la derecha, retablo con pintura de la Virgen con el Niño; en los laterales, San Esteban y San Miguel luchando con Lucifer; en el ático la Anunciación y en los laterales y centro la Crucifixión; en el centro retablo de San Eufrasio, Patrón de la Diócesis, original de Gregorio Manuel López en 1790. El tema central es la apoteosis del Santo. En las calles laterales, San Julián de Cuenca, con cesta de mimbre, San Agustín y San Antolín; en la mesa del altar urna con los restos de San Pío Mártir, donados por el Papa Pío VII al obispo Rubín de Ceballos, cuya sepultura se encuentra a la entrada de la Capilla. Desde esta Capilla se puede acceder a la escalera de caracol renacentista de la que hablábamos al principio como uno de los pocos restos que quedan de la primitiva catedral que mandó hacer el Obispo Alonso de la Fuente del Sauce. Y así llegamos al testero, la parte más antigua de la Catedral.

CAPILLA DE SAN FERNANDO. Retablo neoclásico de Manuel López. El cuadro central representa a San Fernando con vestiduras reales rodeado de ángeles y al fondo una ciudad que pudiera ser Jaén. Se atribuye a Valdés Leal. A la izquierda, la Ascensión de la Virgen y, en la parte inferior, un obispo y algunos clérigos inspeccionan el sepulcro en el que fue colocado el cuerpo de la Virgen. A la derecha San Fernando, de rodillas, contempla a la Virgen en el Cielo. Los medallones representan a los evangelistas. Las imágenes son alegorías de la Diligencia y la Constancia. En esta capilla está la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la imagen más venerada por el pueblo, que lo llama cariñosamente "el Abuelo". Es una talla articulada y policromada, aunque está siempre vestida con una túnica de terciopelo morado bordada en oro, donada por la Marquesa de Blanco Hermoso en 1869. La cruz es de Palo Santo. Las espigas y aceitunas, de plata, fueron donadas por la Confraternidad de Labradores en 1859 por haberse remediado un sequía. Las llaves son copia de las que le fueron ofrecidas por la Ciudad en 1681.

CAPILLA MAYOR O DEL SANTO ROSTRO. Su decoración es de Juan de Aranda. El testero lo ocupa un gran retablo. En el primer piso cuatro imágenes exentas, estofadas y doradas, de San Bernardo, San Pedro, San Pablo y San Antonio Abad, del giennense Sebastián de Solís. En las calles laterales del retablo, dos lienzos: Encuentro de la Virgen con Jesús camino del Calvario, y Cristo despojado de sus vestiduras.

Encima de la cámara donde se guarda el Santo Rostro (del que hablaremos más adelante), un nicho que alberga la imagen sedente, de factura gótica, de la Virgen de la Antigua, dando el pecho al Niño; está vestida. Es la Patrona del Cabildo Catedral. La tradición quiere que ésta sea la Virgen ante la que San Fernando mandó decir la primera Misa en la Mezquita sobre cuyo recinto está edificada esta Catedral.

En el segundo cuerpo del retablo un altorrelieve ovalado de la Asunción de la Virgen; a la izquierda, lienzo del Descendimiento y, a la derecha, Cristo atado a la columna. El ático es un Calvario; a los pies del Crucificado, la Magdalena, a la izquierda la Virgen y a la derecha San Juan. En los extremos, alegorías; a la izquierda, la Fe y la Esperanza y, a la derecha, la Caridad y la Religión. En los muros laterales dos lienzos: una copia de la Anunciación de Cellini y la Visitación de Santa Isabel.

En esta Capilla no hay ningún enterramiento bajo tierra, pero sí en la cajonera, en cuyo cajón inferior está la momia del obispo Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, revestido de pontifical y con un libro. Falleció en 1522 y permanece insepulto por un pleito entre sus herederos y el Cabildo. Aquellos pretenden que vuelva el cadáver a donde estuvo hasta la realización de unas obras en la Capilla Mayor, y el Cabildo entiende que nadie debe enterrarse en esta Capilla. Y así siguen desde 1664. Añadamos que, aunque el epitafio dice que murió en 1522, parece que la verdadera fecha fue 1520 y que las vestiduras y el libro no son las originales; aquellas desaparecieron en 1876 y entonces se pusieron las actuales.

Pero la verdadera joya de esta Capilla es el **SANTO ROSTRO**. La tradición y algunos documentos catedralicios afirman que es uno de los tres pliegues del paño con que la Verónica enjugó el rostro de Jesús cuando iba camino del Calvario, y que aquí se guarda desde que lo trajo San Eufrasio, salvo los interregnos de la dominación musulmana y de los años 1936 a 1940, cuando se encontró con otras joyas en un baúl depositado en un garaje de Villejuif-Bicêtre, entonces un pueblito cercano a París. Según tres pintores que examinaron la reliquia en 1730, tiene alguna pincelada en el perfil del rostro, pero no en la cara donde no percibieron imprimación alguna y aseguraron que era Obra Sobrenatural. Esta reliquia está enmarcada en plata con piedras preciosas engastadas, coronada por un lazo de diamantes. Se guarda en una urna de plata que se abre en dos puertas; en cada una de ellas los relieves de seis apóstoles y, encima de ellas, los relieves de los rostros de Cristo y la Virgen. En las esquinas, estatuillas de los cuatro evangelistas.

Esta reliquia no sale de su "caja fuerte" más que los viernes, el Viernes Santo y la festividad de la Asunción, fechas en que es mostrada a los fieles, que pueden obtener indulgencia plenaria. Con ella se bendicen el Viernes Santo y en la Asunción, la ciudad y sus campos desde las galerías altas de la Catedral, que incluso tiene unas señales para que el Obispo sepa desde donde debe impartir la bendición para no cambiar la tradición. En ocasiones señaladas por visita de personalidades o por peregrinaciones también sale de su relicario en días diferentes.

CAPILLA DE SANTIAGO. El testero central lo ocupa un retablo neoclásico, en cuyo primer piso lleva esculturas de Santo Tomás de Villanueva: la de la izquierda con túnica y bonete, y la de la derecha con hábitos negros orlados de oro. En el centro, Santiago Matamoros. En el último piso, escultura de San Judas Tadeo; en el centro, óleo de la Virgen del Pilar y, a la derecha, San Andrés; coronado todo por rayos que rodean el anagrama YAVE. En el testero derecho se abre una puerta que da paso a la Sala Capitular.

CAPILLA DE SAN BENITO. A la izquierda, lienzo de la Santa Faz y, encima, otro con San Benito, la Virgen y la Trinidad, del siglo XVIII, rematado por talla de la Inmaculada; en el centro, imagen de San Benito; alrededor del nicho, medallones

policromados con escenas de la vida del Santo y, encima, el escudo del obispo Fray Benito Marín, cuyo enterramiento tiene lápida de mármol rojo; a la derecha lienzo con escena de la vida del Santo y, en el ático, altorrelieve de la Virgen, San Benito y un obispo arrodillado.

CAPILLA DE SANTA TERESA. A la izquierda, óleo de la Santa que se inspira en la que pintó fray Juan de la Miseria, (que vivió en una cueva no lejos de la Catedral); en el centro, retablo barroco con una talla de la Santa, San José a la izquierda y, a la derecha, San Roque; en el ático la Inmaculada. Rodeando el retablo, frescos de Pancorbo: esponsales de Santa Teresa, Muerte de la Santa, y Protección de la Santa a la Orden; en la parte inferior Visión de la Pasión y Transverberación de la Santa.

CAPILLA DE LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS. A la derecha, Calvario; en el frente, retablo neoclásico con altar de mármol rojo, con talla de la Virgen de las Angustias y dos ángeles llorando, de José Mora; encima, un cuadro de San Pedro Pascual. Hemos llegado al crucero y encontramos la puerta Sur. Sobre ella hay un altorrelieve del Nacimiento y Adoración de los Magos, original de Luis Aguilar en 1564.

CAPILLA DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES Y SANTO SEPULCRO. A la izquierda, Calvario; a continuación de la mesa del altar, de mármol rojo, urna con Cristo Yacente. Encima, cuadro de la Transfixión de la Virgen, de Pancorbo, como todos los demás, con el Descendimiento, los evangelistas y los profetas.

CAPILLA DE SAN JERONIMO. Retablo neoclásico con pintura de San Jerónimo, de José Antolínez; sobre el altar, Virgen de los Dolores; a la derecha lienzo de San Juanito.

CAPILLA DE SAN SEBASTIAN. Lienzo del giennense Sebastián Martínez; a la izquierda retablo barroco de San Juan Nepomuceno.

CAPILLA DEL CRISTO DE LA BUENA MUERTE. El Cristo es de Jacinto Higuera. En el testero izquierdo, retablo barroco con pintura de Santo Domingo de Guzmán, del giennense Pancorbo; a la derecha, una copia de La Adoración de los Reyes de Rubens.

PRESBITERIO. Vayamos ahora hacia el presbiterio. Está rodeado de gradas sobre las que se eleva la mesa del altar, de mármol blanco con embutidos de rojo, sostenida por gradas de mármol rojo. El Tabernáculo, de Pedro Arnal de finales del XVIII, tiene dos cuerpos; el primero, de seis ángeles, sostiene un paño de bronce que deja un hueco sobre el que se levanta el manifestador con ocho columnas salomónicas y cupulilla rematada por cruz de cristal y jaspe. Hay que destacar los candelabros de setenta luces hechos en 1904. La reja es del Hermano Clemente Ruiz, de mediados del siglo XVII.

Una de las curiosidades de esta Catedral es el Coro, construido por José Gállego y Oviedo del Portal, de la escuela de Churriguera, tanto por su longitud como por sus 122 asientos, 53 bajos y 69 altos, y los bancos corridos para los caballeros de la Ciudad, que se tallan a partir de mil quinientos por Gutierre Gierero, López de Velasco, y Gujano, siguiendo las instrucciones del obispo Alonso Suárez de la Fuente del Sauce (el insepulto), hasta 1746. Resulta muy difícil, por no decir imposible, averiguar de quién es cada talla. Coronando la sillería alta, 62 tablas con escenas del Antiguo Testamento.

Al Coro se accede por la "vía sacra" que lo une por doble baranda al Altar Mayor, o por cuatro puertas, de dos en dos, en los laterales. Las dos primeras al final de la sillería para las autoridades civiles. Cada puerta tiene además otras tres, más la que da al exterior: de las dos del interior, la de la derecha, da a una estancia o cuarto trastero, y la de la izquierda lleva a una escalera de caracol que sube a la balaustrada. En el suelo hay sepultados trece obispos.

En la balaustrada hay dos órganos. Del más antiguo solo queda el armazón de la caja. El que se usa actualmente es de 1780, reformado en 1925 y en 1943, pues durante la guerra del 36 se desarmaron sus tubos para sacarlos por las balaustradas exteriores y las torres, para que la aviación creyera que eran cañones antiaéreos. De la importancia del primitivo órgano nos da idea de que en él compusieron e interpretaron algunas de sus obras dos glorias de nuestra música: Francisco Guerrero y Francisco Correa de Arauxo.

La BOVEDA del crucero es también obra de José Gállego. Está sostenida por cuatro pechinas con relieves de los cuatro evangelistas, sobre las que hay un doble anillo en el que se labraron advocaciones de la Virgen separadas por dobles cartelas. Sobre el anillo, ocho figuras de ángeles con instrumentos musicales, separados por dobles radios que llegan hasta el casquete, donde hay un altorrelieve de la Asunción de la Virgen.

SACRISTIA. Se accede por la antesacristía, por el crucero ante la puerta Sur, entre las capillas de la Virgen de las Angustias y de la Virgen de los Dolores. A la derecha de la Puerta están las que dan acceso a las galerías altas que guardan el archivo de la catedral y al Panteón, actualmente Museo Catedralicio, y a la izquierda la entrada a la Sacristía, una muestra más del genio de Vandelvira. Tiene una extensión de 22 por 12 metros, con dieciséis arcos que se apoyan en ochenta columnas, de ellas treinta y seis exentas. Entre su mobiliario, que guarda los ternos del culto, un retablo-relicario, de Alonso de Mena de principios del XVII, con reliquias; entre otras de las Once Mil Vírgenes de Colonia, San Bonoso y San Mauricio. También podemos destacar un reloj neoclásico de Antonio de Molina.

SALA CAPITULAR. Se accede a ella desde la Capilla de Santiago a través de una pequeña antesala. A esta Sala Capitular se la llama también Capilla de San Pedro de Osma, y está decorada con pilastras jónicas que marcan tres tramos de arcos de medio punto, y su bóveda es cañón ornamentada con recuadros. El retablo del testero, de Pedro Machuca de 1546, tiene tres cuerpos. En el inferior, Padres de la Iglesia: en el central, San Pedro de Osma, a su derecha San Pablo, a su izquierda San Pedro y en el superior la Virgen de la Piedad con orantes: a su derecha San José y a su izquierda San Juan. Todo ello coronado por un toldo de la Verónica con el paño del Santo Rostro.

MUSEO CATEDRALICIO o Panteón de Canónigos. Se accede desde la Antesacristía por una monumental escalera, obra de Vandelvira, como la cripta; al final de ella y a un costado, un arco de bóveda que se apoya en triple arco. Se entra al Museo propiamente dicho por un arco de medio punto sobre columnas jónicas adosadas; a los lados figuras alegóricas que sostienen palma y laurel y, encima del arco, ángeles tenantes que sostienen el escudo del obispo Tavera.

El Museo tiene tres salas con pinturas de los siglos XVII y XVIII, esculturas (la de San Agustín con cabeza articulada) de Pedro Roldán, renacentistas y del siglo XIX, y un descendimiento de alabastro; el tenebrario es del Maestro Bartolomé y, también

atribuidos a él, el hachero del cirio pascual, los libros corales de la primera mitad del siglo XVI con miniaturas de la escuela granadina, las capas y casullas del XVI al XVIII, el bargueño-relicario de Santa Cecilia y fragmentos de un retablo renacentista entre otras obras de interés, que no detallamos puesto que a la entrada se ofrece un catálogo de mano.

GALERIAS ALTAS. También por la antesacristía se puede subir a las Galerías Altas, que se han acondicionado en los años sesenta y ochenta. Albergan la sala de los retratos de los obispos giennenses, los archivos Histórico y Diocesano y la Biblioteca Capitular, en la que se pueden admirar libros corales, misales y el "Misal Giennense", -puesto que esta diócesis tuvo rito propio-, que es un incunable gótico con xilografías.

PARROQUIA DEL SAGRARIO. Aneja a la Catedral y como Parroquia, está la Capilla del Sagrario. A ella se llega por la lonja, muy cerca de la puerta norte. El proyecto definitivo es de Ventura Rodríguez. Se comenzó en 1764 y se abrió al culto en 1801. La portada es adintelada con frontón curvo entre enormes columnas corintias; sobre él una ventana; más arriba, balaustrada y, sobre ella, esculturas de San Miguel, San Pedro y San Pablo y alegorías de la Caridad, la Gracia, la Inocencia, y la Sabiduría. Dando a la calle Campanas y en la fachada oriental, Melquisedec, Sansón, Isaac y David. La planta es ovoidal precedida de un pequeño atrio rectangular. El muro se trocea en tres partes separadas por columnas corintias. La bóveda, elíptica, lleva linterna decorada con casetones hexagonales y ocho óculos flanqueados por parejas de ángeles. Sobre el coro, media naranja sobre pechinas decoradas por ángeles. Además del Presbiterio, tiene dos altares laterales: el derecho dedicado a San Pedro Pascual - recordemos que fue obispo de Jaén- en un óleo de Zacarías González enmarcado en mármol rosa; y el de la izquierda es un Calvario o la Agonía del Señor, de Manuel Martín Rodríguez.

El Presbiterio tiene un tabernáculo neoclásico de planta semicircular con cuatro columnas corintias de jaspe, entablamento y cupulín en mármoles polícromos y adornos de bronce. El óleo de Salvador Maella está dedicado a la Asunción de la Virgen. Es casi idéntico, aunque de mayor tamaño, al que está en el Museo del Prado, salvo en la disposición del Angel que abre el sepulcro, que aquí está a la izquierda .

En la Sacristía hay diversas pinturas de distintas épocas y desigual interés, así como orfebrería de algún mérito. Bajo la Iglesia se encuentra la cripta que sirvió como cementerio parroquial hasta 1829. En 1940 se remodeló para que sirviera de enterramiento a los 328 civiles y sacerdotes que, sacados de las cárceles y de la Catedral, -que también sirvió de prisión-, fueron asesinados cerca de Madrid el 11 de agosto de 1936, así como a los fusilados, como represalia al bombardeo de Jaén ordenado por el general Queipo de Llano, el 2 de abril de 1938. Los nombres de todos ellos y los de los 127 sacerdotes asesinados en Jaén durante la Guerra Incivil están grabados en lápidas en el crucero y paredes de la cripta.

En el atrio del altar, una lápida de mármol negro cubre la sepultura del obispo Basulto, - que murió entre los que iban en el llamado "tren de la muerte"- y que no llegó a Madrid con una lauda grabada. En el Altar Mayor, el Cristo de los Caídos, de Jacinto Higuera (1940). En el lateral del Evangelio, un fresco de Rafael Hidalgo de Caviedes de 1945: Triunfo de los Mártires.

BARRIO DE LA CATEDRAL

Bajemos por la *calle Campanas* hasta alcanzar la plaza de San Francisco para seguir a mano derecha por el *callejón de Valparaíso*, donde podremos observar los únicos restos góticos de la catedral que mandó construir el obispo de la Fuente del Sauce: una extraña figurilla en la arista de los dos muros y una cenefa gótico florida, además de las marcas de los canteros, único sitio donde se pueden apreciar.

Por el callejón llegaremos al *Palacio de los Vilches*, actual sede del Colegio Oficial de Arquitectos, alzado por Alfonso Vélez de Mendoza, veinticuatro de la ciudad. Aunque según el Dean Mazas es gótico, su fachada está fachada en 1630. Al jardín dan tres arcos de medio punto que cobijan un pequeño pórtico; en el primer piso, entre ventanales adintelados, dos magníficos escudos.

Bajemos por la llamada *calle de las Almenas*, en recuerdo del muro almenado que tenía el Palacio, para llegar a la *calle Ramón y Cajal*, en cuyo número 12 está el Palacio de los Cobaleda Nicuesa, a caballo entre los siglos XV y XVI. En su portada dos tenantes sostienen el escudo sobre el balcón principal. La puerta que da paso al zaguán tiene una interesante cancela del siglo XIX por la que se accede a un buen patio. En la segunda planta hay un oratorio con yeserías del XVII. Toda la casa tiene buenas obras de arte propiedad de la familia Bonilla y Mir. D. José Antonio, que falleció en 1989, fue durante muchos años presidente del Instituto de Estudios Giennenses y propulsor de cuanto fuera bueno para Jaén.

Bajando un poco y a la derecha llegaremos a la *calle Francisco Coello*, conocida popularmente por la *calle Llana*, en la que encontraremos una serie de casas señoriales dignas de mención: como el número diez, y el doce en cuya fachada hay un escudo nobiliario. Un poco más adelante, en los números nueve y once, está el Palacio de Marqués de Blanco-Hermoso, un edificio reconstruido, pero que ha conservado la portada, las pilastras y parte del interior. También merece la pena observar los números quince y diecinueve, así como el catorce. En el treinta y siete está la que fuera casa del arquitecto Eufasio López de Rojas. Subamos por la *calle García Requena*, periodista, más conocida por los antiguos por *Recogidas*, donde se encontraba la hornacina del Cristo de Burgos, de las tres potencias o del Señor de los Tres Huevos, los que se encuentran a los pies de la Cruz. Su culto se mantenía desde mediados de mil seiscientos. Cuentan que un anciano fraile pidió albergue en aquella casa y sus propietarios, muy pobres, sólo le pudieron ofrecer para comer tres huevos. Al amanecer el fraile había desaparecido, los huevos estaban intactos y en la pared había un crucifijo. El tráfico y el "modernismo" la han hecho desaparecer. En esta calle, de gran pendiente, encontraremos dos buenas casas con fachadas de piedra y escudo nobiliario, probablemente del siglo XVIII, y saldremos a la *Calle Juan Montilla*, donde todavía se conservan restos de la muralla y el torreón del Conde de Torralba, de sillería en la que se abren saeteras, restaurado en 1972; y también el Arco de los Dolores con restos de la muralla y portadas interesantes. Y a la izquierda el convento de las Carmelitas Descalzas (Juan Montilla, 27) que custodian el manuscrito de la última redacción del Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz.

Para tener una vista de general de la Ciudad, y aun de parte del Reino, suba al Castillo de Santa Catalina. Un buen consejo es que lo haga en automóvil, pues además la

carretera no es mala. Para saber algo más de este Castillo y del Torreón de Torralba busque en la Ruta de los Castillos las notas que sobre él hemos escrito.

5.4. Otros itinerarios

A continuación, marcamos otras rutas turísticas sobre la provincia. Para mayor detalle, se puede seguir el hipervínculo.

1. Ruta del Renacimiento
2. Ruta Ecológica
3. Ruta de los Castillos
4. Ruta Religiosa
5. Ruta Cultural
6. Gastronomía
7. Ruta Mágica

6. Información al alumnado

En la página Web de la Universidad de Jaén <http://www.ujaen.es> aparece detallada toda la información relativa a normativa, régimen académico, etc.